

Me sobrecoge el alba cada día,
el aleteo del gorrión en la ventana,
el sauce que se inclina sobre el agua
y el ciprés cuando mira a la montaña.

Me sobrecoge el viento dolorido,
la campana que tañe su aleluya,
la risa cantarina de los niños
y el sol asomándose a mi alma.

Me sobrecoge el agua de la lluvia,
el barco a la deriva entre las olas,
la luna esperándome en la orilla

y el rostro que no veo en esta hora.
Me sobrecoge el nombre de tu nombre
y todo tú, mi amor, me sobrecoges.

Llora la vela
hacia el interior de su alma
y fuera va dejando la luz.
El llanto no deja huella
en su delicada piel.
¡Prodigio de sufrimiento
lucir y llorar sin llanto!

Pepita Jiménez Carreras